

Sergio Gareca Rodríguez:

Dos notas sobre Neruda y la poesía

"Canto General" de Pablo Neruda

Mil novecientos cuarenta y nueve, el régimen de González Videla persigue a Neruda. Él hace una larga marcha atravesando Los Andes, donde, según cuenta Neruda, sus perseguidores en la extrema altura, y por las difíciles condiciones del viaje, por piedad, quisieron dejarlo morir, contra las órdenes de sus superiores. Vagó por muchos lugares, conoció gente que lo ayudó y otra tanta que lo entregó a los carceleros.

"Canto General", es una obra épica en quince capítulos, en la que Neruda relata la biografía de América confundiendo con su autobiografía, poco antes de cumplir cuarenta y cinco años y como efecto de aquella persecución.

Influenciado notablemente por la filosofía marxista, aprovecha para cantarle a todo, comenzando por la Tierra y la Naturaleza como principio, es decir, las infraestructuras, como si de ellas emergieran, inmediatas, la historia y sus heridas hasta el corazón, los nacimientos y las muertes del poeta.

Poeta, tenía que ser poeta, el matemático denso, el científico puro o cualquier otro, no tendrían la suficiencia de su metáfora y su recorrido sentimental por el tema, la forma y el alma, en muchos momentos incendiando en la palabra su dolor y su ira. Se detiene a detalle en las injusticias sin medir la dureza de sus términos. Nombra uno a uno a los libertadores, a los conquistadores les grita "carniceros". Más allá, tocará las repúblicas, sus banderas y sus traiciones, para en adelante hacerse de sus conceptos recurrentes en el resto del texto: la Patria, el Pueblo, la represión, la tortura, su partido y sus ansias de lucha y victoria: "Pero no soy más que un poeta", se dice, "no vine a solucionar nada".

Se inyecta en su tierra, recordando geografía y oficio. Y como no se olvida de ningún pueblo, nombra a Bolivia varias veces, así también este pueblo está en su sangre y en su historia americana, cuya universalidad es su objetivo, por supuesto sin dejar de ser Chile su cordón umbilical del cual no se separa.

Se dirige a Bolivia de esta manera, cuando canta a la empresa transnacional Standard Oil Co.:

*"Los pobres guardan su maíz
como los avaros el oro:
la Standard Oil los despierta,
los uniforma, les designa
cuál es el hermano enemigo
y el paraguayo hace su guerra
y el boliviano se deshace
con su ametralladora en la selva"*

*"... y luego el zaparzo, y verás
cómo brillan, sobre las nubes,
sobre los mares, en tu casa
las letras de la Standard Oil
iluminando sus dominios."*

O en José Cruz Achachalla (minero de Bolivia) cuando se refiere a los señores Blancos de Oruro, a Patiño y a los otros Barones del Estaño:

*"Me escapé por las grandes sierras,
una hoja de coca, señor,
unas ramas sobre la cabeza
y andar, andar, andar. Los buitres
me perseguían desde el cielo,
y pensaba: son mejores
que los señores blancos de Oruro,
y así anduve hasta el territorio
de las minas"*

*"No sé adónde ni para qué
salen los lingotes plateados:
vivimos mal, las casas rotas,
el hambre, otra vez, señor,
y cuando nos reunimos, capitán,
para un peso más de salario,
el viento, el palo, el fuego,
la policía nos golpea..."*

*"Nadie me conoce en Oruro,
estoy viejo como las piedras,
ya no puedo cruzar los montes...
que me entierran en el estaño,
sólo el estaño me conoce."*

Neruda lucha por hacerse América, por hacerse pueblo, por no dejar sin nombre a ningún obrero muerto, a nadie que en la historia no merezca ser nombrado. Se ha cansado de que la historia emplee en Europa, por eso él redacta su propia historia desde América, la que sufre, la que se levanta y, él trata de sostenerla.

Comunista y partidario de Stalin, intenta despertar a todos hacia su realidad que, según él, es pueblo. Hace su historia por la necesidad de la memoria, de la justicia y el honor. Y escribe:

*"... para que cuando el tiempo haya borrado
la ignominia, cuando mi Patria limpie
su rostro iluminado por el trigo y la nieve,
más tarde, los que aquí busquen la herencia
que en estas líneas dejo como una brasa verde
hallen también el nombre del traidor que trajera
la copa de agonía que rechazó mi pueblo."*

*¡Mi pueblo, pueblo mío, ¡levanta tu destino!
¡Rompe la cárcel, ¡Abre los muros que te cierran!
¡Aplasta el paso torvo de la rata que manda
desde el Palacio: sube tus lanzas a la aurora,
y en lo más alto deja que tu estrella iracunda
fulgure, iluminando los caminos de América"*

También es duro cuando se refiere a los "poetas celestes", por dejar de lado la temática combativa, a la cual se entregó:

*"No hicisteis nada sino la fuga...
... con el plato de restos sucios
que os arrojaron los señores,
sin ver la piedra en agonía,
sin defender, sin conquistar,
más ciegos que las coronas
del cementerio, cuando cae
la lluvia sobre las inmóviles
flores podridas de las tumbas"*

Hizo una historia para nosotros, para los hijos de aquel tiempo, quienes no vimos las albas de la tortura y sin embargo, todavía, desangramos alguna lágrima por esa América de guerra, traición y comercio de almas, que se venden sin sus niños ni sus juegos, esa América que aún no acaba.

He escogido a Neruda, porque también quise cantarle después de más de medio siglo que él cantara este libro.

*"Dime Neruda, ¿cuántos corazones tuviste
para que te llamaran Pueblo?
Dime si ahora, que no estás
aún lo eres o has preferido
ser "Novel" y quedarte así,
detrás de tu Canto General."*

*Neruda. Pablo, Amigo, dime:
¿Por qué el fusil siguió
callando el poema
para que la historia sea analfabeta
y no lo lea?"*

La poesía, recurso de vida

"Más poesía, menos policía", es un graffitti escrito en calles cochabambinas hace como diez años. Al pasar del tiempo, estas palabras cobran sentido en todos los espacios en que mi vida y la de los otros, los más próximos, se desenvuelve.

Los niños de las ciudades, condenados a la insensibilidad, presencian, sin inmutarse, asesinato tras asesinato, ya en la televisión o en la prensa amarillista, tan leída en nuestro medio. La ternura, ya sea en lirismo o tragedia, queda fuera de lugar, las calles, con sus caudales de gente, son un desierto. Lo extraño y paradójico es que siempre que encuentro a alguien, es que está haciendo algo (no importa qué) y, trata de hacerlo bien. Así como ellos, al mismo tiempo, escribo. Pero el poema queda hundido en mí, como las pinturas quedan en los ojos de sus pintores.

En el país, el nivel de lectura es inferior a un libro por persona al año. Pese a tantos y sanos intentos, la literatura y el arte en general, acen son privilegios. Estamos sentenciados a los sub mundos, somos *mineros del aire*.

Frente a este pilar inverso, la estética, en cualquiera de sus formas, debe presentar una propuesta a la canalla cultural presente.

La poesía, como la ingeniería del lenguaje, se construye, se elabora, mediante conceptos íntimos susceptibles de interpretación libre. Llega a su objetivo en la sublimación de los anhelos humanos, que deben ser, necesariamente comunicados, así como fue en el pasado, antes de la invención de la imprenta, en la oralidad, hasta esta era de comunicaciones, donde el sentido primordial de la sociedad, de protección y abastecimiento llegan a su máxima contradicción, y dan lugar a versos urbanos como: "la ciudad ha sido construida para que el burro ciego camine por ella".

Este escrito no es un manifiesto ni pretende trazar el destino de la poesía, mucho menos buscar una alternativa a la magia de un libro, su perfume y, hasta en algún momento, su compañía, sino darnos nuevas alternativas para interactuar en nuestro medio, como lo hizo Martí y como lo hicieron tantos.

